
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

LA PUNTILLA.

ECO DE LA AFICION TAUROMÁQUICA.

CONTESTACION Á LA CARTA NÚM. 10 DE ANTON PERULERO.

¡Válgame Dios buen Anton! ¿Será posible que un mozo tan completo como eres tú, y que tanto lo echas de sabio erudito y magistral; que con el buen humor que has tenido, criticabas, no há muchos dias, el estilo altisonante que usaba el *Mengue* en sus revistas de toros, y decias que no debia emplearse ese lenguaje en las descripciones de estas fiestas; ¿será posible que tú, tan humorístico y bromista, hayas tomado por serio los inocentes párrafos de LA PUNTILLA...! ¿No conoces que es una broma, *muchacho?* ¡En qué cabeza cabe, que yo, un misero puntillero, entre en discusion taurina con todo UN ANTON PERULERO, que fué maestro de Montes y de Romero, y que hoy con mas aplomo que un buey de carretas, le dá lecciones á todos los toreros de la época, y pretende arrancarle á (Cúchares) el colosal nombre de maestro, para ceñírselo en su laureada frente! ¡Cómo es posible, que yo, entre en discusion con el poeta del siglo, con el crítico consumado, que tuvo la vana gloria de decir en la plaza de los Descalzos de Cádiz, delante de una reunion de amigos, que Villergas le habia dado la mano en la Habana, diciéndole «chico, estoy convencido que no sirvo ni para calzarte las zapatillas; tú estás llamado á resucitar la sátira de Quevedo....!

¡Líbreme Dios de meterme
Con tan colosal atleta;
Que si tiene buena pluma
Tiene mejor la *muleta!*

Lo único que siento es que el pobrecillo no haya refutado la primer carta, que fué la incisiva (aunque sin malicia) y se haya fijado en la introduccion de la segunda (que en nada se metió con él,) criticando que se habia cambiado un asonante, sin reparar que él cambia mas, que un caballo embocado sobre la pista. Es decir amigo Anton; *que el que no conserva la unidad de asonante en un romance, no tiene autoridad literaria, ni debe presentarse á un público ilustrado, ni mucho menos atacar reputaciones bien adquiridas!*

Me alegro saberlo: porque en un periódico que tengo á la vista, titulado SANCHO PANZA, ó VICTOR CABALLERO que es lo mismo, ó sea ANTON PERULERO, en cuerpo y alma; en la descripcion de la corrida del 29 de Junio de 1863, comienza la introduccion con el siguiente romance.

«De fijo soy yo en el mundo
El rigor de la desdicha,
Voy á contaros lectores
Muy presto las penas mias,
Que males comunicados
Si no se curan, se alivian.
Han de figurarse ustedes
Que yo soy un buen muchacho.»
. . . .

¡Eh! ¿qué tal! Compadre Anton, aquí no aguardó V. á los diez y nueve versos, sino que antes de los nueve ya habia V. cambiado.

En la introduccion de la reseña de la corrida verificada el 15 de Agosto de 1867; se lee un romance que dice de esta manera:

Al escuchar mis razones
Se van á poner las botas.
Basta de súplicas finas,
Con que manos á la obra.
Sepan todos los nacidos
Que se cuidan del progreso,
Y los mancos y los cojos,
Los tullidos y los tuertos. etc. etc.

¿Qué tal, buen Anton? ¡como los voy pescando!

En la del 20 de Mayo de 1866, hay un romance que dice:

Enmiéndese el *Tio Macan.*
Busque otro nombre mas propio
Y aprenda un poquito mas.
Ya que de toros se habla
Es justo, lectores mios,
Que yo diga alguna cosa. etc. etc.

En la misma introduccion. prosigue así:

Pueda decir francamente
Ardiendo como un pabilo:
Es un torero de punta
Y un matador, Lagartijo.
¡Viva mi tierra, salero!
Dame la porra criatura, etc. etc.

Anton, ¡en que estabas pensando, hijo!

¿Es decir, que para asegurar que Largartijo es un torero y un matador, hay que arder como un pabilo? ¿Y *la porra?* ¡que bien traidos vienen los conceptos y asonantes, y qué á tiempo! que lástima que no fuera de acebuche la oportuna porra para saludar con ella á algunos (escritores de toros.

No tengo necesidad de hacer mas citas. para dejar comprobado que ANTON PERULERO, «no tiene autoridad literaria, ni debe presentarse ante un público ilustrado,» pero se me viene á la vista el siguiente preámbulo, en que me dice que yo «no debo atacar reputaciones bien adquiridas,» lo que me obliga á recurrir al diccionario y buscar la palabra. . . . . .

REPUTACION. f. Fama y crédito por sus prendas y acciones.

Me quiere decir el buen PERULERO, que fama ha alcanzado en la literatura, en qué cátedras ha conmovido al auditorio con sus brillantes discursos, y qué obras ha escrito que inmortalicen su nombre y que le hayan hecho acreedor á esa reputada fama! ¿Es quizás la comedia de «Francisco Montes» la que lo ha elevado a la altura de un Cervantes, de un Lope de Vega ú otros literatos de esclarecido talento?

La comedia «Francisco Montes» que la noche que se puso en escena en el Balon de Cádiz, (en la que el autor hacia el protagonista) se empezó con el teatro lleno. y concluyó con los músicos y el presidente, y que en Sevilla no fué silvada, por respeto al público.

Aun todavia me acuerdo, que á la salida del Balon en Cádiz preguntó un soldado á otro de su compañia que habia estado en la funcion.—Compañero ¿cómo ha estado Zeñó Monte? camará, no lo han llevao á la carce po empeño.»

Confiese el buen ANTON, que no puede aguantar el peso de esa «colosal reputacion que se ha apropiado; y que amenaza derribar la escuálida y diminuta opinion taurina que hasta la presente goza.

Agradezco que no vuelva á hacer caso de LA PUNTILLA de Jerez; admito la enseñanza que me brinda, y el pequeño tratadito de retórica y poética, pero esto será en cambio de unas leccioncillas que yo le dé en el toreo, y de una obrita de tauromaquia que le mandaré para que aprenda.

Estoy seguro que cuando «Anton» lea esto. bufará, tocerá dos ó tres veces, dará algunos quiebros á su sombra y saldrá muy satisfecho diciendo. «Yo soy mas que el (Chiclanero.) Pero escucha Pamplina. ¿quieres apostar dos cuartos, á que no sabes que es un *volapié?* y digo que no lo sabes, porque el primer toro que mató el (Tato) en Cádiz, en la última corrida dices.... «Lo mató de

un escelente volapié. ¿Cómo tienes los ojos Anton? ¿Cómo puede ser volapiés, una estocada que la dá medio á medio de la plaza! Pero si vamos á analizar tus cartas, encontraremos que están llenas de inesactitudes.

El segundo toro, dices que era..... «cárdeno chorreado,» y el animalito tenia en la *reseña... cárdeno en salinero*

Dices que el (Gordito) lo despachó de una buena aguantando, y como esa suerte no la hé visto escrita en ningun libro de tauromaquia, cojo el diccionario y busco la palabra. . .

AGUANTAR. a. Sufrir. Tolerar. Sostener.

Creo que el (Gordito,) no *sufrió—toleró* ni sostuvo nada; y si recibió al toro, y como no tuvo valor para esperarlo, se arrancó el diestro y resultó *una estocada á un tiempo*.

Pasaré lo de la cabeza del tercer toro, que dices «bien puesto,» siendo corni-alto; y lo de la magnífica navarra de (Bocanegra) que la tiró antes que el toro entrara en jurisdiccion por lo que salió liado; llegamos á la muerte de este toro en cuya suerte tampoco estamos conforme. Dices «que lo mató (Bocanegra) de un pinchazo aguantando, y un magnífico mete y saca, á un tiempo.»

El pinchazo fué recibiendo, porque el diestro desafió el toro con la muleta y le paró los piés; y el mete y saca fué en el mismo órden, porque no hizo mas que dar un paso hacia su terreno, para salirse del emboque.

El cuarto, dices: «El (Tato) lo toreó con cuatro lances naturales y dos de frente por detras, regular el primero, deslucido el segundo á causa de no haberlo dado la salida que las piernas del toro reclamaban.» ¿Qué estás diciendo infeliz criatura? ¡Es decir que porque los toros tengan más ó menos piernas, hay que darles mas ó menos salida! ¡No conoces que es un contra sentido! Siempre he oido decir, (y aun lo he practicado) «con los toros de piernas; poco movimiento de piés y manos porque ellos mismos se rebosan; y con los toros aplomados, cargarles la suerte para despegarlos del bulto.»

Si hubieras dicho que el toro estaba huido, y le tomó mucho terreno, por lo que tuvo que dar una carreri ta para volver á colocarse en la suerte, hubieras acertado. ¡Pero un *diplomático* como tu, qué motivos tiene para saber eso!

En la muerte del mismo toro, ¡atencion, señores! Habla Perulero: «El (Tato), despues de quince pases naturales, nueve cambiados y uno obligado de pecho donde fué embrocado por el bicho por descubrirse y no consumar la suerte.........» ¡Jesús, cuántos disparates! ¿No sabes, amigo Anton, que los pases que da el matador se cuentan, antes de que hiera al toro? Siendo asi, que no dió mas que tres naturales, dos con la derecha y uno de pecho obligado, y si salió arrollado en este último, fué porque el toro le pisó su terreno, porque debemos advertir que lo estaba pasando en medio de la plaza, solo y fuera de suerte, y que tenia delante un gran toro de sentido, y huido á la muerte.

Nada de esto dice Anton, pero si dice «que el toro pedia la muerte á la izquierda del toril.» Esto se lo diria á Anton el animal en secreto, porque nosotros no nos enteramos de nada. Solo vimos que el (Tato) lo buscó en todas partes, que el toro le huia, y que estando con la cola á las tablas, á la izquierda del toril, le dió una media est cada, envainada, por el lado contrario, y no «una corta un poco ida,» como dice Anton; porque las estocadas cortas, se dan cuando los toreros no llegan á la suerte, y las contrarias, cuando se pasan de ellas, ó cojen sobrado; lo que en términos del arte se llama hartarse de toro.

Siento escribir en un círculo tan reducido, lo que me impide seguir refutando con pruebas irrecusables, todas las opiniones de mi contrincante; pero antes de concluir, quiero que conste, no por la pequeña defensa que he hecho del (Tato), se crea que me liga con él alguna amistad, que me obligue á demostrarle mis simpatías; antes al contrario, es de los toreros con quien menos relaciones tengo; si la cuestion hubiera recaido sobre el (Gordito) ó (Bocanegra), lo mismo me hubieran encontrado á su lado. Una prueba de mi imparcialidad, lo confirma el haber calificado la estocada que el (Tato) dió á su segundo toro del Puerto, de un volapié un poco atravesado, y Anton le hace mas favor diciendo que «lo remató de un buen volapié.»

Tampoco quiero que en esta polémica padezca la reputacion de ningun artista, porque ni cómo con ellos ni estoy en mal con ninguno; pero no puedo pasar desapercibido el *retintin* con que Anton Perulero concluye de narrar la muerte del primer toro que mató el (Gordito) en el Puerto, que dice así: «Trabajó el toro solo, completamente solo. Toma tripitas.» El segundo que mató este diestro, tambien dice: «Trabajó al toro solo. ¿Eh? Esto me prueba que tiene parcialidad por este diestro, porque si bien es cierto lo que dice, tambien lo es que le tocaron dos becerros que se toreaban con un pliego de papel.

Voy á concluir, llamando la atencion de mis lectores, sobre las apreciaciones de los matadores, en el resúmen que publiqué de la corrida del Puerto, y cuyas cartas se vendieron al siguiente dia en Cádiz, Puerto, Jerez y Sevilla. Mucho me ha llamado la atencion de que Anton saliera cinco ó seis dias despues con el juicio crítico de los tres espadas y que se haya apoyado sobre las mismas bases que yo senté en el mio.

Con efecto, repasando sus cartas veo que siempre ha dicho que el (Tato) tenia buena muleta, y solamente ahora que yo he dicho que es mala, lo ha corroborado Anton.

Tambien es primera vez que dice, que le faltan las piernas, y que mas se le notaria esa falta, si no fuera por el (Cuco) y Muñiz.

Eso lo dije yo antes, y afirma lo mismo que yo, que el (Tato) tiene buena mano derecha. Por último, confiesa, que el (Gordito sale cuarteando de la cabeza y que da estocadas atravesadas, cuya opinion habia yo emitido antes.

Si esto no es plajiar, venga Dios y vealo.

Aunque me he permitido en el calor de la improvisacion, usar de la palabra *polémica*, no es nuestro ánimo tenerla con nadie, y menos con el autor del LÁTIGO. Participamos á este señor, que no retiramos ni apoyamos nuestras palabras de la primera introduccion, pero quédele la satisfaccion de que no han sido vertidas con intencion de tachar su buena reputacion y sí por usar de las bromas propias de una introduccion de toros.

EL PUNTILLERO.

ÚLTIMA HORA.

Cogida de Cayetano Sanz, en la plaza de Alicante, el dia 25 del mes próximo pasado.

Del «Boletin de Loterías y Toros copiamos lo siguiente:

«Se lidiaba el quinto toro, que, como todos, pertenecia á D. José Gutierrez y Gomez, y como no se echabase despues de que Cayetano le dió una buena estocada, un poquito ida, trató de dirigirle otra, y al engendrar el movimiento, el bicho le arrancó y le cogió, sufriendo un varetazo en la parte media del brazo derecho, enganchándole por la chaqueta y queriendo pasar al diestro al cuerno izquierdo. Cayetano que comprendió esto, trató de desprenderse para tirarse al suelo, y al hacer un esfuerzo con dicho objeto, el toro le ayudó tambien y le despidió, rasgándole la chaqueta y causándole un arañazo como el que produce un alfiler. Cuando cayó el espada el bicho intentó recogerle; pero Rico con su capote impidió que lo hiciese, pasando aquel por encima del lidiador, quien recibió un fuerte pezuñazo en la pantorrilla derecha, de bastante consideracion, én tal grado, que llegó á esta corte con ella bastante hinchada.»

JEREZ.—Imp. de la Revista Jerezana, Nogal 1.